



Lafarge en la Red Ibérica de Comercio Forestal: palanca para la certificación FSC de los bosques

Autor: Elena Domínguez

Institución: WWF-España

Otros autores: Gonzalo Anguita (FSC España); Pilar Gegúndez (LAFARGE); José Arellano (LAFARGE)

Resumen

LAFARGE es miembro de la WWF Red Ibérica de Comercio Forestal (RibCF), desde su lanzamiento en 2008. La principal contribución de la empresa en promover la gestión social y ambientalmente responsable de los bosques ha consistido, principalmente, en lograr la certificación FSC de los embalajes de sus productos: papel kraft de los sacos de cemento y los palets utilizados para su envío a clientes. Complementariamente, dentro del Plan de Acción se amplían objetivos al uso de papel de oficina reciclado y certificado FSC y a la edición de los folletos y revistas de comunicación interna y externa en imprentas certificadas FSC.

Como resultado de este plan de acción ya se han puesto en el mercado más de 19.250.000 sacos de cemento certificados FSC. En 2013 se ha conseguido que el 57% de sacos estén certificados, lo que ha supuesto la implicación de primera mano de 5 grandes fabricantes proveedores: Mondi, Consist, Bolcar, Indusac y Jesús Gil Escoin.

Otra buena contribución a los objetivos de la RibCF ha sido la certificación de palets. Hoy, el ~60% de los palets comprados son fabricados con madera FSC, esta vez de un único proveedor: Maderas El Castillo. Hasta el momento se han puesto en mercado ~92.000 palets FSC desde 2009.

No obstante, aún más interesante es la iniciativa de reutilización de palets. Mediante un sistema de retorno conseguimos que los clientes devuelvan más del 85% de los palets que entregamos y, previa revisión y reparación si fuese necesaria, se vuelven a poner en el circuito logrando que cada palet pueda ser utilizado de 25 a 30 veces. Esta iniciativa ha supuesto que desde el 2004, Lafarge Cementos ha evitado la compra de más de 2,7 millones de palets y, por tanto, evitado la explotación de 105.000 m³ de madera.

El sector del papel no está exento de los problemas mundiales de tala ilegal de madera. Por otro lado es necesario diferenciar entre los conceptos de legalidad y sostenibilidad o aprovechamiento responsable de los productos forestales. Lafarge al hacer públicos sus compromisos medioambientales y participar en la WWF RibCF ayuda a minimizar los riesgos de consumo de madera procedente de la tala ilegal o de una extracción insostenible, a la vez que facilita la aplicación de las políticas de la Unión Europea para frenar la extracción ilegal de recursos forestales.

Lafarge, con este peculiar ejemplo, contribuye de forma real al desarrollo sostenible, ya que pone al servicio de la sociedad su capacidad de movilizar el mercado de madera extraída de manera sostenible, a través de una política de compra responsable.

Palabras clave: wwf red ibérica de comercio forestal (ribcf), certificado fsc, tala ilegal madera, recursos naturales

0.- BREVE PRESENTACIÓN DE LAFARGE Y DE WWF

El **Grupo Lafarge**, multinacional líder en materiales de construcción, está presente en 62 países y cuenta con 64.000 empleados. Con una posición puntera en todas sus actividades -cemento, áridos y hormigón-, Lafarge contribuye a la construcción de ciudades en todo el mundo con soluciones innovadoras para hacerlas más acogedoras, más compactas, más duraderas, más bonitas y mejor conectadas.

Lafarge, que cuenta con el primer centro mundial de investigación en materiales de construcción, sitúa a la innovación en el núcleo de sus prioridades con el objetivo de contribuir a una construcción más sostenible y servir mejor a la creatividad arquitectónica. Desde 2010, Grupo Lafarge forma parte del Índice Mundial de Sostenibilidad Dow Jones, el primer ranking mundial que clasifica a las empresas en materia de desarrollo sostenible.

WWF es una de las mayores organizaciones internacionales de conservación de la naturaleza. Su misión es detener la degradación ambiental de la Tierra y construir un futuro en el que el ser humano viva en armonía con la naturaleza:

- conservando la diversidad biológica mundial,
- asegurando que el uso de los recursos naturales renovables sea sostenible y
- promoviendo la reducción de la contaminación y el consumo desmedido.

El éxito de WWF se ha forjado en torno a un enfoque de la conservación objetivo y científico, centrado en seis áreas globales prioritarias: bosques, aguas continentales, mares y costas, especies en peligro y cambio climático. Para cada una de estas áreas, WWF ha puesto en marcha programas altamente especializados y con objetivos tangibles.

WWF lleva a cabo más de 1.200 proyectos en todo el mundo, además de campañas de gran impacto que implican en lo posible a la opinión pública y las instituciones responsables.

1.- LAFARGE Y WWF, UN AMPLIO MARCO DE PARTICIPACIÓN

Lafarge es consciente de que preservar el equilibrio ecológico del Planeta es un pilar esencial del desarrollo sostenible y todas las empresas pueden contribuir a proteger la biodiversidad y mejorar los ecosistemas. Por ello, se ha dejado aconsejar e influir por entidades especialistas en sostenibilidad.

Entre las colaboraciones más importantes, resalta la que Lafarge firmó con WWF en el año 2000, convirtiéndose en primera, y única empresa en su sector, en incorporarse al programa de WWF "Socios por la Conservación" ("Conservation Partner"), trabajando en los siguientes objetivos:

- reducir la huella de carbono mediante mayor eficiencia energética de las instalaciones industriales, el uso de energía renovable y la innovación en los productos,
- mejorar el conocimiento y control de los contaminantes orgánicos persistentes,
- reducir el consumo de agua y su huella ecológica,
- desarrollar programas de gestión de la biodiversidad en canteras y
- enfocar el negocio hacia la Construcción Sostenible.

La estrategia de biodiversidad de Lafarge, desarrollada en colaboración con WWF, se ha convertido en un eje fundamental de su negocio. Lafarge es hoy reconocida por su capacidad para rehabilitar las áreas afectadas por su actividad minera y para recrear ecosistemas logrando un Impacto Neto Positivo (NPI, en inglés) sobre la biodiversidad local pre-operacional en un número cada vez mayor de explotaciones.

Asimismo, la política en compra responsable de productos forestales, también contribuye a promover un adecuado estado de conservación de los bosques.

De la colaboración con WWF, surgen diferentes iniciativas y herramientas para lograr estos objetivos de biodiversidad. Una de ellas es la redacción de una Guía para la Biodiversidad dirigida, principalmente, a todos los empleados con responsabilidad en la gestión de las operaciones de Lafarge con potencial impacto en la biodiversidad de su entorno. También herramientas para el cálculo de indicadores que midan el progreso en la gestión de la biodiversidad de sus canteras. Estos documentos están disponibles al público a través de su web.



2.- DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES AMBIENTALES Y SOCIALES ASOCIADOS A LA PRODUCCIÓN Y CONSUMO DE PAPEL Y OTROS PRODUCTOS PROVENIENTES DE PLANTACIONES FORESTALES

Toda actividad empresarial consume productos forestales aunque su negocio no esté basado en este tipo de materiales. Este es el caso de Lafarge, una empresa que desarrolla su actividad en un campo muy alejado del sector forestal, pero que sin embargo, como cualquier otra empresa, usa papel y madera para embalar y distribuir sus

productos, para actividades de marketing y publicidad o, simplemente, como parte esencial para el funcionamiento de sus oficinas. La materia prima para elaborar estos productos proviene mayoritariamente de plantaciones forestales, cultivos de mayor o menor escala de especies forestales de crecimiento rápido como el eucalipto o el pino. Estos cultivos, si no se gestionan de forma adecuada, pueden generar importantes impactos, tanto ambientales como sociales.

El 50% del papel que se produce a escala mundial se destina a productos de “*packaging*”, siendo su segundo destino el papel que usamos para imprimir o escribir. Estas cifras ponen de manifiesto la importancia que tiene hacer un consumo responsable de estos productos. Aunque estos insumos no sean la base del sistema productivo de una empresa, promover la gestión adecuada de este recurso generará un impacto muy importante en el territorio.

Parte de la madera producida para abastecer esta demanda, proviene de plantaciones forestales gestionadas de forma responsable, pero un porcentaje nada desdeñable procede de la tala ilegal y de la destrucción de bosques naturales que albergan atributos ambientales y sociales de gran valor y aportan servicios ecosistémicos indispensables para la sociedad, como la regulación del ciclo hídrico y la mitigación del cambio climático.



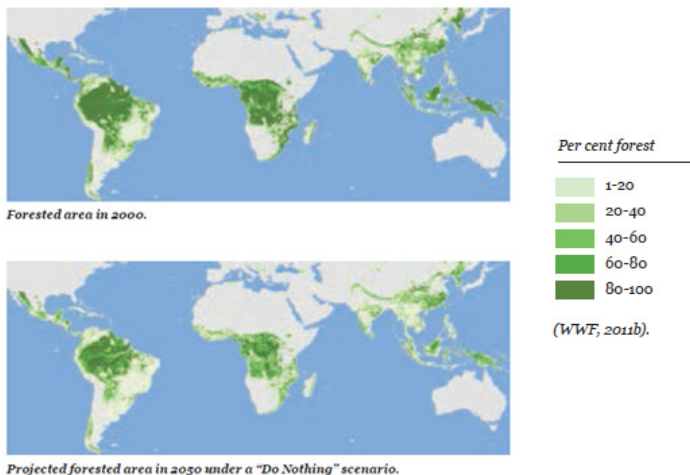
En algunas regiones del mundo, las actividades vinculadas al sector de las plantaciones forestales están suponiendo una gran amenaza para los bosques naturales. Tal es el caso de regiones como Sumatra, Borneo, Papúa Nueva Guinea, Indonesia, el Extremo Oriente de Rusia, el Sur de Chile o el bosque Atlántico de Brasil. En estas regiones bosques naturales son eliminados para establecer estos cultivos forestales poniendo en peligro hábitats de especies tan emblemáticas como el tigre, el elefante asiático, el rinoceronte asiático y los orangutanes.

Como no podía ser de otra manera, estas prácticas generan importantes impactos a las poblaciones que dependen de esos bosques y cuyos derechos no son respetados.

Aunque estos impactos estén sucediendo en regiones del planeta muy alejadas de nuestra geografía, la globalización de los mercados hace que no estemos exentos de responsabilidad. Europa y Norte América se encuentran a la cabeza en cuanto a consumo mundial de productos de papel, siendo responsables de la mitad del consumo mundial.

Pero no necesitamos irnos a modelos productivos tan impactantes como los descritos. El establecimiento de plantaciones forestales no deja de estar basado en un modelo de producción intensivo que, como cualquier otro, puede generar importantes impactos en el suelo, en los recursos hídricos, en las poblaciones de fauna y flora y en las comunidades que viven en la zona.

Sin embargo, el análisis de la problemática vinculada a las plantaciones forestales no resulta tan sencillo. El papel es un material crucial para la sociedad y su uso está muy vinculado al avance de la alfabetización y a la mejora de las condiciones higiénicas de la sociedad. Las plantaciones forestales pueden desempeñar también un importante papel a la hora de satisfacer las necesidades energéticas de la población mundial en un modelo de desarrollo bajo en carbono.



Estudios realizados por WWF y presentados en su *Living Forest Report* estiman que la demanda de productos forestales se va a triplicar para el 2050. Si los bosques con vocación productiva y las plantaciones forestales se gestionan de forma responsable y sus productos son consumidos y usados de forma eficiente reemplazando otros con una mayor huella ecológica, esto debería ser bueno para el Planeta.

WWF apuesta por reducir el consumo innecesario de madera y papel. Pero incluso realizando un consumo más frugal e incrementando la eficiencia de los procesos productivos, la demanda neta de productos forestales crecerá asociada al incremento demográfico y de los ingresos de la población en los países en desarrollo. ¿Cómo podemos entonces producir más madera sin destruir y degradar los bosques que nos quedan, en un mundo en el que los recursos suelo y agua son cada vez más limitados? Hacer frente a este desafío implica cambios en toda la cadena de suministro que afectarán a aspectos como dónde y cómo se produce y aprovecha la madera hasta cómo de eficientemente se procesa, usa y reutiliza. También serán necesarios realizar cambios en los patrones de consumo encaminados a reducir el uso excesivo y el derroche de

papel en las sociedades más ricas e incrementar el acceso a estos recursos en países en desarrollo para mejorar las condiciones de educación, higiene y seguridad alimentaria.

¿Qué papel pueden desempeñar en este contexto las plantaciones forestales?

Establecidas en el lugar adecuado y gestionadas de forma responsable, las plantaciones forestales pueden reducir la presión sobre los bosques naturales debido a su alto nivel de productividad. Actualmente este tipo de cultivo representa tan solo el 7% de la superficie forestal mundial y, sin embargo, es responsable del 60% de la producción mundial de madera en rollo. Para materializar los beneficios asociados a la alta productividad de estos cultivos de manera que se genere un impacto neto positivo, es necesario que la expansión de las plantaciones se centre en terrenos degradados, se mantengan o restauren los ecosistemas naturales en el área circundante, se salvaguarden los derechos de las comunidades locales y los pueblos indígenas y se promueva un mayor y más justo reparto de los beneficios obtenidos.



WWF trabaja con empresas del sector a través de su iniciativa “*New Generation Plantations*” para dar lugar a una nueva generación de plantaciones forestales en las que:

- se conserven los recursos hídricos y los nutrientes del suelo,
- se favorezca la absorción y el almacén de carbono,
- se diseñen redes ecológicas para asegurar la conectividad del territorio,
- se protejan aquellas áreas críticas para la fauna y flora y
- se restauren las áreas degradadas.

Estas plantaciones han de diseñarse y gestionarse en colaboración con las comunidades locales y todos aquellos grupos de interés afectados por su actividad y han de generar ingresos y puestos de trabajo en la zona en la que se establecen.

3.- LA RED IBÉRICA DE COMERCIO FORESTAL DE WWF

En este contexto el mercado es una pieza esencial para generar las condiciones necesarias para que las masas forestales se gestionen de manera responsable, generando un impacto positivo en su estado de conservación y convirtiéndose en una pieza esencial en un modelo de desarrollo bajo en emisiones de gases de efecto invernadero.

Para impulsar el consumo responsable de madera, papel y corcho, WWF coordina la Red Ibérica de Comercio Forestal (RiBCF), un marco de colaboración con empresas y entidades españolas y portuguesas comprometidas con el consumo y comercio responsable de madera y productos forestales. Esta iniciativa tiene como objetivo contribuir, desde el mercado, a revertir la pérdida y degradación de los bosques de todo el mundo.

Las entidades participantes en la Red Ibérica de Comercio Forestal promueven el comercio y consumo preferente de los productos forestales que proceden de bosques o plantaciones forestales gestionados de manera responsable y certificados por sistemas creíbles como el FSC (*Forest Stewardship Council*).

Las empresas que participan en esta iniciativa desarrollan una política responsable de compras, que es revisada periódicamente, para asegurar su cumplimiento y en la cual los participantes se comprometen a:



- Incorporar de forma progresiva y planificada, de acuerdo a sus posibilidades, madera y otros productos forestales procedentes de bosques y plantaciones forestales gestionados de manera responsable.
- Difundir entre sus proveedores y clientes, el comercio y consumo de éstos productos.

La Red Ibérica de Comercio Forestal forma parte de la iniciativa mundial de WWF *Global Forest and Trade Network* (GFTN), una red activa en más de 30 países de todo el mundo. Las más de 300 empresas que participan en la WWF GFTN promueven la gestión responsable de los bosques y el consumo de sus productos.

4.- LA CERTIFICACIÓN FORESTAL FSC (FOREST STEWARDSHIP COUNCIL), UNA PARTE DE LA SOLUCIÓN

La certificación forestal es un proceso de evaluación al que se somete una Unidad de Gestión o empresa forestal y que es realizado por una tercera parte independiente, a través de auditorías de campo y consultas con todos los implicados. Este proceso culmina con un sello o certificado, que garantiza al consumidor que los productos forestales que lo llevan proceden de montes aprovechados de forma racional, de acuerdo a unos Estándares (que se desarrollan a través de 10 Principios divididos en una serie de Criterios) que contemplan aspectos ambientales, sociales y económicos.

FSC es una organización independiente, no gubernamental, internacional y sin ánimo de lucro, creada en 1993 con el objetivo de promover una gestión forestal ambientalmente responsable, socialmente beneficiosa y económicamente viable en los bosques de todo el mundo.

FSC cuenta con el apoyo de ONGs ambientales, sindicatos, organizaciones sociales, indígenas, empresas forestales y científicos de más de 80 países. En un reciente estudio, WWF evaluó detalladamente las características del sistema sobre la base de diversos criterios y ratificó su apoyo a este sello. Es por esto que lo recomienda a consumidores, empresas forestales, distribuidores, comunidades, propietarios, políticos y empresarios.



A través del sello FSC, el consumidor final puede identificar todos los productos que proceden de montes bien gestionados. En la actualidad se han superado los 182 millones de hectáreas y las 27.760 Cadenas de Custodia certificadas FSC en todo el mundo. A nivel nacional hay 193.796 hectáreas certificadas en 29 certificados FSC de Gestión Forestal. 622 empresas nacionales han certificado su cadena de custodia (CdC), lo que implica la evaluación de la línea de producción forestal desde el árbol hasta el producto final. De estas empresas el 40 % pertenecen al sector de las artes gráficas e impresión, el 21 % a la industria de la madera y el 14 % al papel y cartón.

Desde FSC, las plantaciones, de las que procede la madera que se emplea para la producción de los sacos de papel o de los palets que usa Lafarge, se planifican y se gestionan de acuerdo con todos los Principios y Criterios del 1 al 9, al igual que el resto de superficies forestales, y, adicionalmente, con los Criterios del Principio 10 de Plantaciones.

Las plantaciones certificadas FSC proporcionan una gran variedad de beneficios sociales y económicos y contribuyen a la satisfacción de las necesidades de productos forestales del todo el mundo, en su gestión incluyen actuaciones para reducir la presión sobre los bosques naturales y promover su restauración y conservación.

FSC presta especial atención a la diversidad en la composición de las plantaciones, como vía para mejorar su estabilidad económica, ecológica y social. La elección de especies se fija en función de las posibilidades de la estación y de los objetivos de gestión.

Dentro de la superficie de las plantaciones FSC existe una proporción que se gestiona para la restauración de la cubierta forestal natural.

En la gestión de estas áreas certificadas FSC, se adoptan medidas para mantener o mejorar la estructura del suelo, fertilidad y actividad biológica, así como medidas para minimizar los daños por plagas, enfermedades, fuego y por la introducción de plantas invasoras. Se realiza un seguimiento periódico de los impactos ecológicos y sociales dentro y fuera de la plantación, es decir, se analizan los efectos de la regeneración natural sobre los recursos hídricos y la fertilidad del suelo, así como los impactos sobre los beneficios sociales.

La certificación FSC mejora el control, y seguimiento de los trabajos, tanto de las actividades de gestión forestal, como de trazabilidad, permitiendo una mejor adecuación de medios y una mejora continua en todas las actividades de gestión de las plantaciones.

Desde el punto de vista social, FSC contribuye a consolidar el empleo, generar rentas, vertebrar el medio rural, mejorar e interactuar con el entorno y con agentes sociales, potenciando el monte como entorno social de desarrollo.

5.- LAFARGE EN LA RED IBÉRICA DE COMERCIO FORESTAL

La actividad de Lafarge puede parecer, a priori, alejada del consumo de productos forestales. Sin embargo, como otras muchas industrias, es consumidora de envases y embalajes, actividad que, como ya se ha indicado, a nivel mundial representa casi el 50% del consumo de papel.

Por ello, Lafarge es miembro de la WWF Red Ibérica de Comercio Forestal, desde su lanzamiento en 2008. Esta contribución para promover la gestión social y ambientalmente responsable de los bosques ha consistido, principalmente, en lograr la certificación FSC de los embalajes de nuestros productos: el papel kraft, en el caso de los sacos de cemento, y la madera, en el caso de los palets utilizados para su envío a clientes. Complementariamente, se marca como objetivo ampliar el uso de papel de oficina reciclado y certificado FSC y la edición de los folletos y revistas de comunicación interna y externa en imprentas certificadas FSC.

De esta manera, se contribuye de forma real, al desarrollo sostenible, ya que se pone al servicio de la sociedad su capacidad de movilizar el mercado de madera extraída de manera sostenible, a través de una política de compra responsable.



Como resultado de este plan de acción ya se han puesto en el mercado más de 19.250.000 sacos de cemento certificados FSC. En 2013 se ha conseguido que el 57% de sacos estén certificados, lo que ha supuesto la implicación de primera mano de 5 grandes fabricantes proveedores: Mondi, Consist, Bolcar, Indusac y Jesús Gil Escoin.

Otra buena contribución a los objetivos de la RibCF ha sido la certificación de palets. Hoy, el ~60% de los palets comprados son fabricados con madera FSC, esta vez de un único proveedor: Maderas El Castillo. Hasta el momento se han puesto en mercado ~92.000 palets FSC desde 2009.

Anualmente hay un seguimiento del Plan de Acción de la Red Ibérica de Comercio Forestal, en el que se evalúan los volúmenes de madera utilizada para cada producto (saco, palets, papel de oficina, folletos,...) según su origen y estatus medioambiental.

Lafarge es consumidor final, por tanto, su demanda moviliza a toda la cadena de producción: desde gestores forestales; aserraderos; industria del papel; pequeñas empresas fabricantes de sacos y palets. Todos ellos deben entrar en la cadena de valor del negocio, apoyando la gestión sostenible de los bosques.

Cuando se inició la demanda de papel FSC en Lafarge, el mercado de la madera estaba en pleno boom industrial. Los precios de la madera sufrían fuertes tendencias alcistas e, incluso, escasez debido a su enorme consumo. En este entorno nos encontramos que las papeleras que fabricaban el papel Kraft poroso semi-extensible (SE) para los sacos de papel para expedición de cemento, bien no tenían esta calidad certificada FSC, bien tenían enormes dificultades para conseguirla en ese momento.

A pesar de ser la primera y única empresa de nuestro sector en solicitar esta certificación a las papeleras de nuestra cadena, conseguimos que algún fabricante de papel se sumase a nuestra iniciativa y aceptase poner a disposición de Lafarge papel Kraft SE certificado FSC. Conseguido este primer paso fundamental, decidimos apoyar a nuestros proveedores de sacos para que utilizaran el papel certificado y superasen las auditorías de certificación, consiguiendo en 2008 sacos de Lafarge FSC. Estas auditorías se repiten anualmente para mantenimiento del certificado de cadena de custodia.

También es interesante mencionar la iniciativa de reutilización de palets. Mediante un sistema de retorno conseguimos que los clientes devuelvan más del 85% de los palets que entregamos y, previa revisión y reparación si fuese necesaria, se vuelven a poner en el circuito logrando que cada palet pueda ser utilizado de 25 a 30 veces. Esta iniciativa ha

supuesto que desde el 2004, Lafarge ha evitado la compra de más de 2,7 millones de palets y, por tanto, evitado la explotación de 105.000 m³ de madera.

6.- LECCIONES APRENDIDAS

El consumo responsable de productos forestales es una herramienta esencial que las grandes empresas pueden utilizar para modificar los modelos de producción. Al dar preferencia a los productos certificados, las empresas envían mensajes contundentes al mercado sobre el modelo de gestión que quieren para los bosques y las plantaciones forestales.

Hay aspectos clave a considerar a la hora de desarrollar un programa de compra responsable de productos forestales dentro de una empresa. El primer paso consistiría en definir la línea de base, es decir, el punto en que se encuentra la empresa en relación con la compra responsable de productos forestales y el margen de mejora que podemos esperar de la implantación de un programa de este tipo. Una vez realizado este análisis, debemos embarcarnos en el desarrollo de una política de compra para estos productos que cuente con el apoyo de las personas clave dentro de la organización. Esa política ha de reflejarse en planes de acción donde se definan objetivos, acciones a desarrollar para alcanzarlos, así como plazos y personas responsables de su consecución. El seguimiento de esos planes de acción nos permitirá revisar el grado de consecución de los objetivos y su adaptación a las distintas circunstancias que vayamos encontrando.

Es importante tener en cuenta que nuestros proveedores son una pieza clave en la aplicación de la política de compra de la empresa. Esta nueva política implicará cambios en el modelo de negocio de la empresa, pero también en el modelo de negocio de los proveedores. Por este motivo las empresas deben considerar apoyar a sus proveedores en el proceso, ya que el éxito de la política de compra dependerá en una gran medida de la capacidad de nuestros proveedores de cumplir los requisitos que se establecen.

Una vez que vayamos avanzando en la aplicación de este nuevo modelo de compra, es importante que los resultados alcanzados se comuniquen tanto interna como externamente.

Cuando Lafarge empezó a solicitar papel y madera certificada, el camino que se presentaba era complejo y poco esperanzador. Asimismo, eran pocos los consumidores que conocían la certificación FSC y las garantías que ofrecía para cambiar el rumbo de la gestión forestal.

Sin embargo, hoy en día se han superado los 182 millones de hectáreas certificada en todo el mundo y la marca FSC se ha posicionado en el mercado de los productos de origen responsable, consiguiendo un especial desarrollo en el sector del papel.

Si conseguimos involucrar a las grandes empresas que, aunque su negocio no esté basado en materiales de productos forestales, los consume como parte de su actividad

de “packaging”, podremos incrementar exponencialmente la superficie de bosque certificada FSC, garantizando su gestión sostenible.